



“Un duro al año”

(Más completa)

(E. Blasco)

Para todos, feliz 2010.

Rosita Denia.

Monte arriba, cara al viento,
 Buscando reposo y calma,
 Me iba ya muy contento
 Dándome descanso al alma;
 Y cuando a lo alto llegué
 Y al dar la vuelta a la cima,
 Un rebaño me encontré
 Que se me venía encima.
 Avanzaban las ovejas
 Marchando al pasto tranquilas;
 Y a los últimos reflejos
 De los rayos vespertinos
 Las vi perderse a lo lejos
 Por los ásperos caminos.
 Detrás de ellas, lentamente,
 Dando al aire una canción
 Y sacando indiferente
 Un mendrugo del zurrón,
 Venía el pastor, un niño,
 Un imberbe zagalejo,
 Que me inspiró ese cariño
 Que es tan súbito en un viejo.
 - Mala, ¿tú eres el pastor?
 - Sí, señor ¿qué se le ofrece?
 - ¿Tienes padres? - No, señor.
 - ¿Cuántos años tienes? - ¡Trece!
 Amigo.
 - ¿Y cuánto ganas?
 - Un duro
 - ¿Al día? ¿Anda maño!
 - ¿Al mes? - ¡Que no, digo!
 ¡Un duro al año!
 Le dejé que se marchara
 Y en el monte me senté,
 Avergonzado, la cara,
 En las manos oculté.
 Pasaron por mi memoria
 Templos, palacios y reyes,
 Los discursos y la gloria
 Los aplausos y las leyes,
 Los millones del banquero,
 Las fiestas del potentado,
 Los ritos del usurero,
 Ladrones en despoblado,
 Fortunas mal heredadas
 En el tapete perdidas,
 Los que del lujo se ufanan

Tanto orgullo, tanto daño...
 Cuando hay seres que ganan...
 ¡un duro al año!
 ¡Oh Dios! ¡Cuántas veces
 Lo habré derrochado yo
 En miles de pequeñeces
 Que mi gusto me pidió!
 En comer sin tener ganas,
 En caprichos, en favores,
 En banalidades humanas,
 En quantes, coches y flores,
 En un rato de placer
 En un libro sin valor,
 En apostar un beber
 En humo, en un buen olor...
 Y ese duro que se olvida
 En cuanto correr se deja,
 Es un año de la vida
 De ese niño que se aleja...
 Y vi que somas peores
 Todos los seres humanos;
 Unos falsos soñadores,
 Otros falsos puritanos;
 Ya ateos y ya creyentes,
 Todos en el daño iguales
 Resolviendo diligentes
 Grandes problemas sociales y
 Cuando hay seres que, a esa edad
 Ignorando su propio engaño
 Le deben a la humanidad...
 ¡Un duro al año!
 Mientras en el frío enero,
 En una espantosa noche,
 Mi prójimo, por dinero,
 Me lleve a mi casa en coche;
 Y del fondo de la mina
 Saque el carbón tanta gente
 Pasando tanta amargura
 Para que yo me caliente.
 Y en el derroche de moda
 Ya sea en grande o chico,
 Mil duros en una boda,
 Mil en el entierro del rico,
 Y el sal tan desigual sea
 Al dar al hombre sus rayos
 Y haya niños con librea
 Que me sirven de lacayos;

No creo en leyes humanas
 Ni en el que las bombas tira...
 ¡Palabras, palabras vanas;
 Mentiras, todo mentiras!
 No hay a las penas consuelo,
 ¡sufrir y siempre sufrir!
 ¡El Cristo se fue a los cielos;
 Pero volverá a venir!
 Su reino será de espanto;
 Sus leyes muy diferentes.
 ¡allí se ha de ver el llanto
 Y el rechinar de dientes!
 Y ha de subir a mil codos
 Más alto que el Vesubio
 Y aquí moriremos todos
 Como en un nuevo diluvia.
 Y no ha de ser imposible
 Que ese pastor, ese niño,
 Ya convertido en terrible
 Ángel exterminador,
 Que entre torrentes de lodo
 Gritará desde su alto escaño:
 - yo soy aquel que ganaba
 ¡Un duro al año!
 Así a mis salas decía,
 Solo en la cumbre del monte
 Mientras el sol se escondía
 En el rojizo horizonte.
 En la sombra se
 Lentamente las aldeas
 Y en la ciudad humeaban
 Las febriles chimeneas.
 Véanse allá las cruces
 De las tantas catedrales,
 Y los rayos de las luces
 De las fiestas mundanales.
 Allí viven reunidos
 Miles de seres humanos,
 Allí rezan compungidos
 Los que se llaman cristianos
 Ente el ruido y movimiento
 De las modernas ciudades,
 Resumen triste y cruento
 De las necias vanidades...
 Y allá perdido en el monte
 Cantando tras su rebaño
 Iba aquel niño que gana
 ¡Un duro al año!